

# La grana cochinilla mexicana y los colores de la temprana globalización comercial, siglos XVI - XVIII

Carlos Marichal<sup>1</sup>

Desde muy temprano en el siglo XVI, en la época de la exploración y conquista de América, los tintes naturales se convirtieron en objetos de marcado interés por españoles y portugueses, que pronto comenzaron a remitir pequeñas cantidades a Europa para suplir la demanda por nuevos colores que existía entre tintoreros y fabricantes de paños en gran número de regiones y países. Pese a su importancia, la historia de los tintes americanos ha ocupado relativamente poca atención en la historiografía sobre los procesos de *protoindustrialización* textil y sobre el arte de Europa desde la época del Renacimiento hasta fines del siglo XVIII. Por ello conviene subrayar que enfocar la mirada en la historia de estos tintes —que producían una multiplicidad de colores— puede abrir nuevas ventanas al conocimiento de su importancia; así pues, resulta de gran interés acercarse a la fascinante historia del palo brasil, el añil, el palo de Campeche y la grana cochinilla, entre otros tintóreos naturales americanos. En este ensayo se presta una atención especial a la grana cochinilla, en tanto que fue fuente de los tintes rojos más profundos y brillantes, lo que determinó que fuera el tinte más caro en el mundo durante tres siglos, por su extraordinaria visibilidad, durabilidad y jerarquía simbólica en los textiles de lujo y en la pintura. En estas páginas, concentramos la atención en la demanda de cochinilla en la Europa del antiguo régimen, pero debe tenerse en cuenta que del Viejo Continente se reexportaba la cochinilla y gran cantidad de telas teñidas con grana a otras tierras: Medio Oriente, Asia y África, durante varios siglos.

La principal hipótesis que planteamos en este texto es que el valioso comercio de grana cochinilla que se originó en México desde la época de la conquista fue impulsado por

<sup>1</sup> El Colegio de México.



Autor no identificado  
Tintotero [Die Nürnberger Hausbücher, Landauer I, foja 50v], 1575  
Fig.



Autor no identificado  
Thomas Holant (tejedor) [Die Nürnberger Hausbücher, Mendel II, foja 43r], 1584  
Fig.

la demanda europea, sobre todo desde mediados del siglo XVI, al compás de la demanda creciente de tintes para textiles de lujo y —de manera complementaria, aunque en escala más reducida— como materia prima para pigmentos utilizados por centenares de artistas. El alto sobreprecio que las élites europeas estaban dispuestas a pagar por telas teñidas con intensos tintes rojos (y escarlata) fue lo que generó el desarrollo de una compleja cadena de materias primas trasatlántica, que se extendió a lo largo de más de trescientos años. Por ello, para entender los orígenes del comercio internacional de la grana cochinilla, es necesario centrar la atención primero en el siglo XVI y, especialmente, en la manufactura europea de textiles de lujo y sus múltiples vínculos con la economía española e hispanoamericana.

Como es bien sabido, la lana de merino exportada desde España se convirtió desde el siglo XV en una de las materias primas más valiosas y costosas que consumían los principales centros manufactureros de textiles de la época, especialmente en Italia, Flandes, Francia e Inglaterra, por no hablar de la propia Castilla. Lo que es menos conocido es que desde la conquista de América los consumidores más acaudalados —élites eclesiásticas y seculares de toda

Europa— también favorecieron el comercio de los tintes que los mercaderes españoles importaban del Nuevo Mundo y que se usaban en cantidades cada vez más considerables para la fabricación de las telas más lujosas y duraderas, en especial las de lana fina, lino, terciopelo y seda.

La demanda por grana cochinilla se reflejaba en el precio, que fue siempre el más alto de todos los tintes americanos; de hecho, los tintes más exquisitos solían representar una proporción más alta de los costos finales de la ropa fina



Autor no identificado  
Lienzo de damasco (probablemente francés), siglo XVIII  
Cat.

2 A ese respecto, dos obras son particularmente ilustradoras; a saber: la clásica de Arthur Lovejoy, *The Great Chain of Being*, Cambridge, Harvard University Press, 1936; y la de Manlio Brusatin, *Storia dei colori*, Turín, Einaudi, 1983.

3 Raymond Lee, "American Cochineal in European Commerce, 1526-1625", *Journal of Modern History*, 23, 1951, p. 206.

que los demás materiales esenciales para su manufactura, entre ellos, las fibras. No obstante, cabe preguntar: ¿por qué eran tan caros los tintes de alta calidad? Sin duda alguna, la escasez era un factor importante, pero también vale la pena hacer notar que ciertos colores eran especialmente apreciados porque tenían una relevancia simbólica, en especial en relación con determinadas jerarquías sociales. A ese respecto, se debe hacer notar que, a partir de la Edad Media, uno de los colores más apreciados por la realeza, la Iglesia y la nobleza de Europa para sus telas más finas era el rojo profundo o brillante, lo cual se debía, en parte, a la importancia simbólica de ese tono como representativo de la preeminencia de las clases superiores de la sociedad humana.<sup>2</sup> Otros colores —en especial el azul intenso, el oro y el plateado— tenían un prestigio similar, como se puede deducir de las pinturas renacentistas de los príncipes del Estado y la Iglesia, pero, sin duda alguna, los tonos de rojo eran sobresalientes. Ya fuese para mantos, togas, uniformes, vestidos o medias, ya para manteles, cojines, cortinas o doseles, las telas de seda, lino y lana de color rojo intenso tuvieron siempre una gran demanda por parte de los europeos más acaudalados y poderosos del antiguo régimen.

Otra razón que explicaba la alta demanda de grana cochinilla era la extraordinaria durabilidad e intensidad de su color cuando se usaba para teñir las telas de lana o seda. Si se mezclaba con un mordiente (en particular el alumbre), se fijaba indisolublemente en las telas de lana o seda, lo cual se debía a que, al igual que la grana, estas telas son de origen animal y, por ende, la interacción química de sus proteínas produce un enlace permanente. En cambio, la grana cochinilla no se fija de la misma manera en las telas de algodón y de otros orígenes vegetales y, por ello, tiende a deslavarse en esos casos; pero se debe recordar que las telas de algodón no eran tan comunes en la Europa de la época; por el contrario, los textiles de seda y lana solían ser los más valorados en la época medieval tardía y en la edad moderna temprana. De acuerdo con un estudio histórico: "La grana cochinilla poseía de diez a doce veces las propiedades de teñido del quermes; asimismo, producía colores muy superiores en brillantez e inalterabilidad".<sup>3</sup>

En consecuencia, y a pesar de los costos elevados de la grana cochinilla, desde mediados del siglo xvi la demanda de telas de lujo en tonos rojo y escarlata aumentó por toda Europa, aunque quizá más notablemente en los principales centros manufactureros de textiles de lujo, entre ellos, Segovia y Toledo en España, Suffolk en Inglaterra, Florencia, Milán y Venecia en Italia, Ruan y Lyon en Francia, y varios otros centros textiles, como Malinas en Flandes. Estudios interdisciplinarios encabezados por Judith H.

Hofenk-De Graaff, con base en un programa laborioso de investigación química en cientos de ejemplares de textiles teñidos de las épocas medieval y moderna, han provisto "evidencia concreta para sustanciar la afirmación histórica de que la grana cochinilla mexicana, en cincuenta años después de su introducción en Europa (ca. 1530), desplazó totalmente al quermes en el teñido de textiles escarlata."<sup>4</sup>

La grana llegaba en las flotas procedentes de Veracruz a los puertos de Cádiz y Sevilla, y desde allí se reexportaba vía tierra a distintos mercados de Castilla y por navíos a los puertos del mediterráneo de Francia, Italia y del imperio Otomano. Un primer mercado para la grana cochinilla fue el conjunto de centros productores de paños de Castilla, en particular, Segovia, Toledo y Cuenca; pero, al parecer, la demanda por este tinte no fue tan fuerte en España como en otros países del continente europeo donde existían manufacturas de telas de lujo de mayor relevancia.<sup>5</sup> Mucho más fuerte fue el tirón de Italia, donde la producción de telas de lujo de lanas, linos, terciopelo y sedas tenía una tradición secular que había arrancado en los siglos xii y xiii y siguió siendo muy importante hasta mediados del xvii. Pese a cierta resistencia por parte de los tintoreros venecianos y florentinos, que se habían acostumbrado al uso del quermes mediterráneo para producir telas de diversos tonos de color rojo, escarlata y rosa, el hecho es que muy pronto las cualidades superiores de la grana cochinilla mexicana se impusieron.

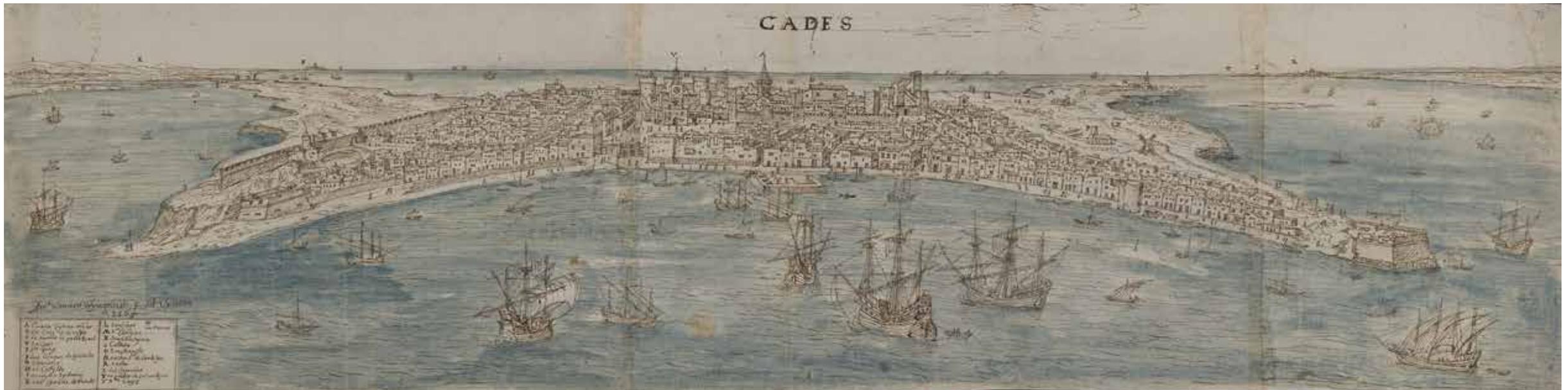
En fecha tan temprana como 1543, hubo reportes del uso de la grana cochinilla en los talleres de telas de Venecia, que producían en parte importante para los mercados de Medio Oriente. Es sabido que el famoso fez rojo que usaban los musulmanes se producía en grandes cantidades en Venecia. Pero, además, desde allí se exportaba cierta cantidad de cargamentos de grana al conjunto del imperio otomano, como lo confirma una carta de un comerciante inglés en Estambul, quien mencionó que se acumulaban muchas bolsas de cochinilla en los almacenes del barrio de Pera —el más habitado por los mercaderes venecianos— e indicaba que desde allí se exportaba el tinte mexicano a El Cairo y Alepo.<sup>6</sup>

Otros centros de producción de telas lujosas, especialmente de sedas, que requerían tintes de alta calidad, eran los franceses. Desde el siglo xv, la manufactura de textiles de seda se había concentrado en la ciudad de Tours, que tenía la ventaja de estar cerca de París, donde la corte y la aristocracia constituía un sobresaliente mercado de telas de lujo, fuese para chaquetas, medias, capas, cojines, manteles, pañuelos y brocados, entre otros. Luego, la ciudad de Lyon se convirtió en el mayor centro manufacturero de sedas de Francia, con una gran cantidad de trabajadores tintoreros, altamente especializados.

4 Judith H. Hofenk-De Graaff, "The Chemistry of Red Dyestuffs", en N. B. Harte y K. G. Ponting (coords.), *Cloth and Clothing in Medieval Europe*, Londres, Heinmann Educational Books, 1983, p. 75.

5 Desgraciadamente no existen muchos estudios sobre el uso de la grana cochinilla en los centros textiles castellanos del siglo xvi, aun en obras importantes como la de Ángel García Sanz, "Competitivos en lanas: Lana para la exportación y lana para los telares nacionales en la España del Antiguo Régimen", *Revista de Historia Económica*, año xii (primavera-verano 1994), núm. 2, pp. 497-434.

6 Ana Filipa Albano Serrano, "Cochineal, a precious source of red Cochineal Dyes: Characterization by High Performance Liquid Chromatography with Diode Array Detection and Principal Component Analysis", tesis de maestría, Faculdade de Ciências e Tecnologias, Universidade Nova de Lisboa (<https://run.unl.pt/handle/10362/5786>), p. 35; véase también una aproximación al carácter global del impacto de la grana cochinilla en el reciente libro-catálogo de Carmela Padilla y Barbara Anderson (coords.), *A Red Like No Other: How Cochineal Colored the World*, Nueva York, Skira/Rizzoli y Museum of International Folk Art, 2015, *passim*.



Anton van de Wyngaerde (Amberes ca. 1512 – Madrid 1571)  
Cádiz [del álbum *Villes d'Espagne*], 1563-1570  
Fig.

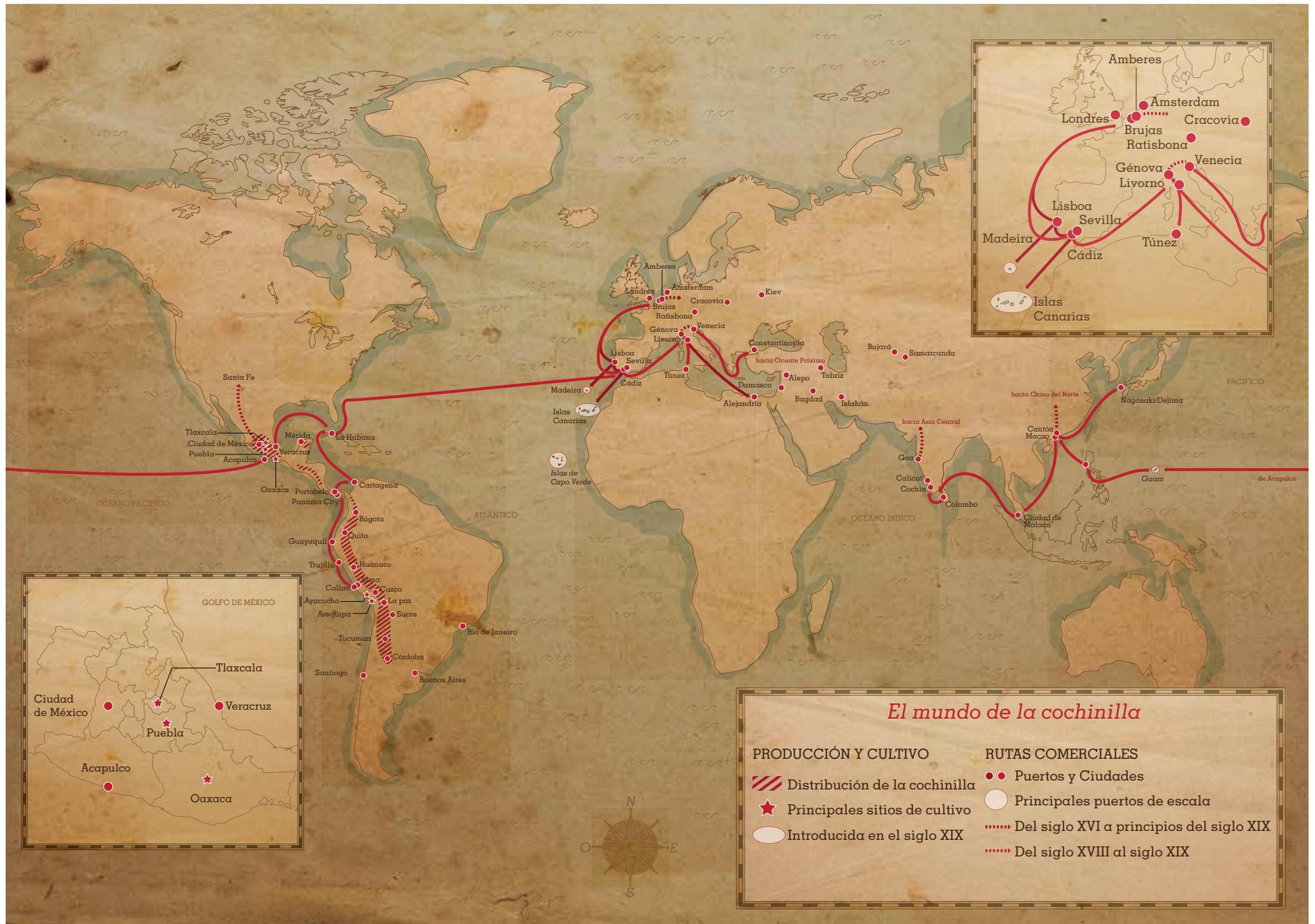


Autor no identificado  
Vista de Sevilla, ca. 1660  
Fig.

Más al norte, en Flandes y los Países Bajos, las manufacturas de telas de lujo fueron predominantemente de lana, siendo abastecidas en parte importante por las lanas de merino españolas y para su teñido por los tintes americanos. Hasta 1566, el principal puerto de llegada fue Amberes, que abastecía con sus productos una vasta zona circundante y lo hacía por los ríos a los mercados del norte de Francia y occidente de Alemania. Sin embargo, a partir de las guerras de la monarquía de Felipe II en contra de los Países Bajos, la manufactura textil y el comercio de tintes de Amberes y su *hinterland* decayeron y pronto fueron reemplazados en parte importante por los intercambios realizados a través de Ámsterdam y por el despegue de Leiden y otros centros manufactureros textiles de Holanda, que habrían de vivir una época de esplendor hasta el último tercio del siglo XVII.<sup>7</sup>

Desde mediados del siglo XVI, los principales comerciantes y banqueros europeos se interesaron tanto en la grana cochinilla mexicana como en otros productos importados de alto valor, como los metales preciosos, la pimienta o el alumbre. Ello se debía en parte a que eran fáciles de transportar y, además, solían ser objetos de considerable especulación financiera, lo cual permitía en ocasiones ganancias extraordinarias, aunque también podían conducir a fuertes pérdidas si los precios no evolucionaban como se había previsto. De cualquier manera, el volumen relativamente pequeño de las existencias de grana cochinilla en los puertos europeos

<sup>7</sup> La bibliografía histórica sobre el fenómeno es vasta, pero uno de los mayores especialistas es John Munro, "Necessities and Luxuries in Early-Modern Textile Consumption: Real Values of Worsted Saws and Fine Woollen Broadcloths in the Sixteenth-Century Low Countries" (2008); véase la versión electrónica: <http://www.economics.utoronto.ca/index.php/index/research/workingPaperDetails/323>



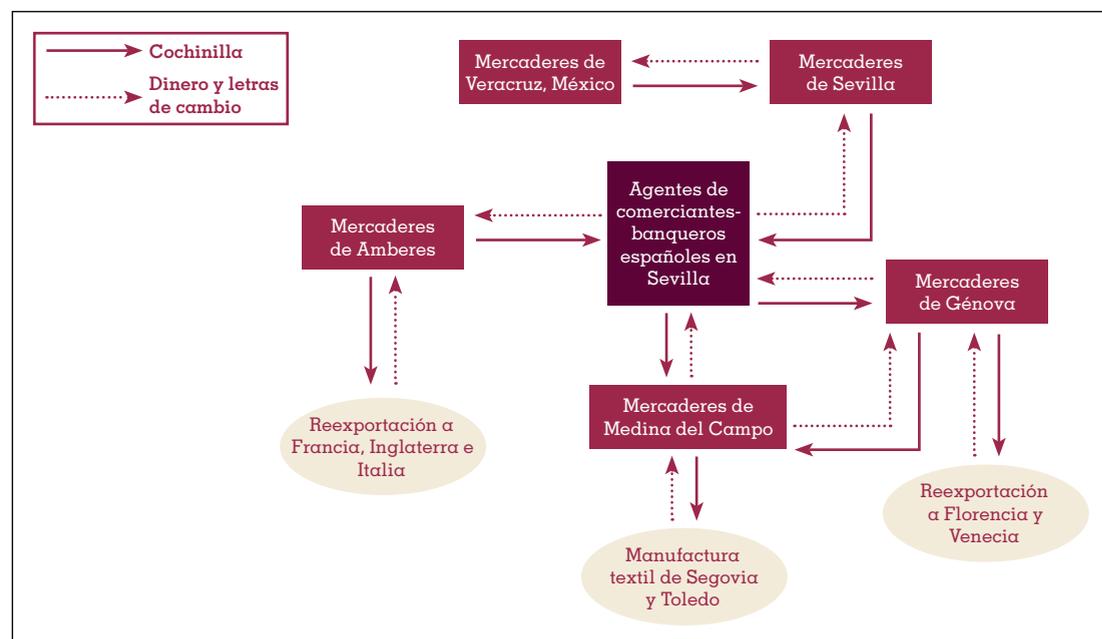
Mapa del comercio de la grana cochinilla del siglo XVI al siglo XIX

facilitaba la manipulación de los precios por parte del oligopolio de compañías mercantiles que controlaba gran parte de las existencias de grana cochinilla en dichos mercados.

El historiador de economía español Felipe Ruiz Martín ha utilizado la correspondencia de fines del siglo XVI entre los comerciantes banqueros españoles de la época para rastrear las exportaciones a Florencia, lugar donde la industria de textiles de lujo consumía grandes cantidades de tintes.<sup>8</sup> Ruiz Martín también nota que un volumen no menos sustancial de grana cochinilla se transportaba de Livorno a Venecia. De acuerdo con la gran cantidad de cartas de los comerciantes que Ruiz Martín revisó, en general, los registros de las flotas para principios del siglo XVII registran llegadas a Cádiz y Sevilla de grana cochinilla en cantidades que fluctuaban anualmente de 103 000 a 138 000 kilos del tinte, los cuales se revendían con considerable rapidez. Según los comerciantes españoles y genoveses, muy involucrados en este negocio, este colorante rojo siempre era rentable, aunque las ganancias dependían en gran parte de la información sobre los volúmenes de cargamentos; de hecho, el precio de la grana se cuadruplicó después de fines del siglo XVI, aun cuando el volumen del comercio también aumentaba rápidamente.

Felipe Ruiz Martín ha descrito ejemplos claros de intentos por acaparar los mercados de la grana cochinilla en Europa. De acuerdo con sus estudios, el comercio dentro del viejo continente pronto quedó bajo el dominio de un oligopolio de

<sup>8</sup> Felipe Ruiz Martín, *Lettres marchandes échangées entre Florence et Medina del Campo*, París, École Pratique des Hautes Études, 1965.



Cadena comercial de la grana cochinilla de Veracruz a Europa, ca. 1580



Círculo de Juan Pantoja de la Cruz (finales del siglo XVI)  
Retrato de Simón Ruiz, 1595  
Fig.

importantes firmas de comerciantes banqueros españoles e italianos, algunos estrechamente ligados con las finanzas de la monarquía de Habsburgo. Estos banqueros participaban en los circuitos de comercio que incluían a Sevilla/Cádiz, Génova, Livorno y Florencia. La grana cochinilla llegaba de México a Cádiz y Sevilla y de ahí se redistribuía al resto de Europa. La mayoría de la grana cochinilla que iba a Italia primero llegaba a Livorno y era transportada en los mismos barcos que llevaban cargamentos de la apreciada lana merino, que también era un producto esencial para el sector manufacturero de textiles de lujo en Florencia.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Los estudios clásicos escritos por Braudel y Romano sobre el comercio del puerto de Livorno sugieren posibilidades para ahondar en la temática: Fernand Braudel y Ruggiero Romano, *Navires et Marchandises à l'entrée du port de Livourne (1547-1611)*, París, Armand Colin, 1951.

10 La correspondencia mercantil de Simón Ruiz es de las más ricas conservadas en lo que toca a la Europa de la época, pues incluye más de 6 000 cartas que actualmente se encuentran depositadas en archivos de la Universidad de Valladolid: Felipe Ruiz Martín, *op. cit.* (nota 7).

11 *Ibid.*, pp. 125-128.

Ruiz Martín editó una selección abundante de la correspondencia del comerciante español Simón Ruiz con comerciantes italianos, y en ésta se incluyen muy frecuentes referencias a la grana cochinilla, un total de unas 290 citas en la correspondencia seleccionada que publicó.<sup>10</sup> La operación especulativa más espectacular relacionada con la grana cochinilla fue la que llevó a cabo en 1585 una familia florentina de ejecutivos de bancos mercantiles conocida como los Capponi, quienes, en alianza con los poderosos comerciantes Maluenda de Burgos, España, trataron de acaparar la remesa completa de grana cochinilla que había llegado de México a Sevilla en 1585. También compraron la mayor parte de las existencias en otros puertos europeos para reforzar una estrategia con fines de ganar un monopolio virtual del valioso colorante. Los planes ambiciosos de los especuladores fueron muy exitosos y les permitieron elevar los precios, aunque había una contundente resistencia por parte de los artesanos en los principales centros textiles de Europa. Ruiz Martín señala que en algunos casos el descenso en la demanda obligó a los comerciantes a ofrecer plazos más largos para el pago de la grana cochinilla.<sup>11</sup>

### El comercio europeo de pigmentos corre paralelo a los tintes

Un aspecto adicional del comercio internacional de grana cochinilla mexicana que ha despertado el interés de especialistas en la historia del arte es cómo los tintes requeridos para colorear las telas de lujo también permitieron el desarrollo de la fabricación de pigmentos especiales para pintura, siendo muy demandados por los artistas más reconocidos, pese a sus altos costos. El profesor holandés Filip Vermeulen, experto en el estudio de la historia de los mercados de arte desde el siglo XVI, señala que sus investigaciones en los archivos de Amberes sobre los documentos del gremio de comerciantes de tintes y de los gremios de tintoreros, indican que en 1586 —cuando la ciudad estaba bajo sitio del ejército español— había registrados cuatro individuos que se dedicaban particularmente a la venta de pigmentos: Pieter van Eycken, Merten Alleyns, David Mermans y Andries Cock. Más específicamente, los archivos municipales registran información muy detallada de las ventas de un comerciante que se dedicaba a la venta de pigmentos, y en cantidad importante de grana: en los años de 1580 Michiel Cock demostró ser un comerciante altamente especializado en pigmentos para pinturas. Vermeulen nos cuenta que “Al menos sesenta artistas contemporáneos compraban pigmentos de su tienda, entre los cuales se contaban virtualmente todos los pintores más destacados de Amberes de la época,



Lodovico Guicciardini (Florencia, 1521 – Amberes, 1589)  
*Descrizione di todos los Países Bajos (Descrizione di tutti i Paesi Bassi)*, 1581  
 Fig.

tales como Hans, Jacques y Roelant Pourbus, los pintores de paisajes Lucas van Valckenborg y Gillis van Coninxloo, así como el conocido artista Marten de Vos.<sup>12</sup>

Además, existen testimonios abundantes en los mencionados archivos de que se exportaban grandes cantidades de telas de Flandes y de Inglaterra a Amberes para procesos de teñido, antes de ser reexportados a Alemania y Francia. Este interés en la elaboración de nuevos colores, tonos y matices probablemente condujo directamente a la experimentación con la fabricación de nuevos pigmentos, aun cuando las técnicas y los insumos complementarios solían ser diversos. De hecho, es de interés observar que mientras Venecia dominaba el comercio de pigmentos para artistas en gran parte del mediterráneo durante el siglo XVI, Amberes se colocó como principal centro de fabricación y distribución de materiales para artistas en Europa del norte. Ello se verifica en los escritos del comerciante italiano Lodovico Guicciardini, en particular en su trabajo *Descrizione di tutti i Paesi Bassi*, cuya primera edición se publicó en Amberes

12 Filip Vermeulen “The Colour of Money: Dealing in Pigments in Sixteenth-Century Antwerp”, en Jo Kirby, Susie Nash y Joanna Cannon (coords.), *Trade in Artists’ Materials: Markets and Commerce in Europe to 1700*, Londres, The National Gallery / Archetype Publications, 2010, pp. 357-358.

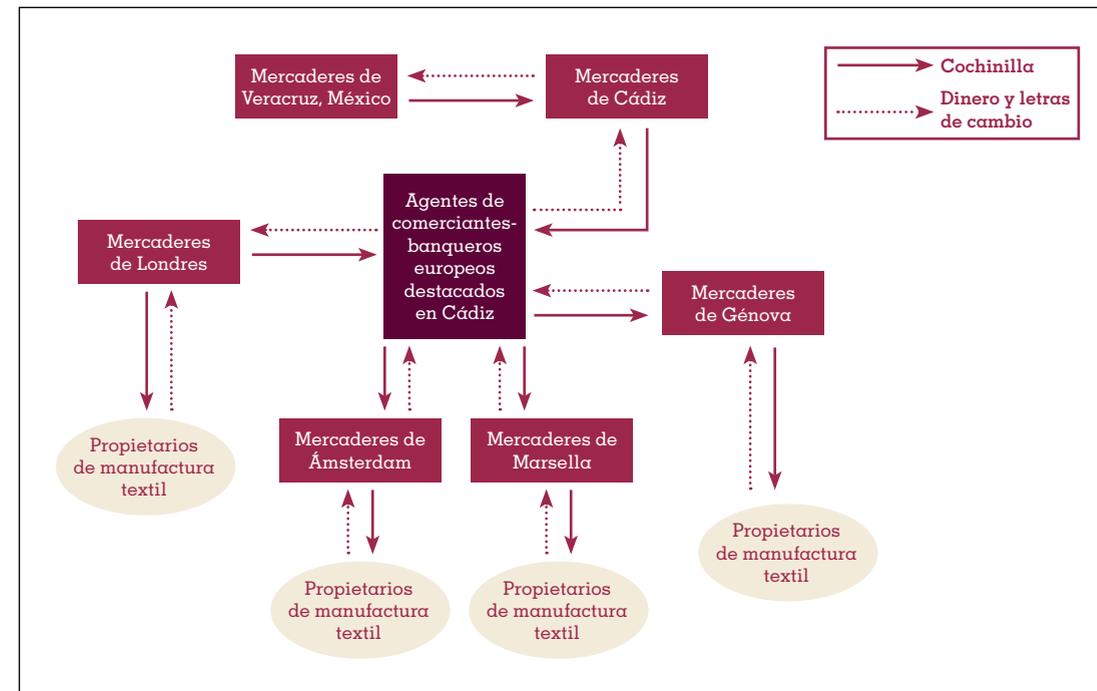
en 1567. De acuerdo con Vermeyleylen, sus agudas observaciones y sus vinculaciones con la comunidad internacional de mercaderes de Amberes le convierten en una fuente de gran interés para esta temática.<sup>13</sup> El mismo investigador agrega que sus estudios detallados de registros portuarios en los archivos locales desde mediados del siglo XVI permiten seguir la ruta de las importaciones y reexportaciones de tintes en la época: España y Portugal eran los principales socios comerciales para los Países Bajos en la época —tanto en envíos de plata, lana merino, pimienta, azúcares y tintes—, pero de particular interés para este ensayo es que los tintes sirvieron para una doble función en su consumo: para las tintorerías y manufacturas de telas y para su aplicación en la fabricación de pigmentos para los artistas más connotados de ese tiempo.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>14</sup> John Fisher, *Commercial Relations between Spain and Spanish America in the era of Free Trade, 1778-1796*, Liverpool, University of Liverpool, 1985.

### Tintes americanos en la Europa del siglo XVIII

Desde inicios del siglo XVIII se observaron ciertos cambios en el comercio de los tintes americanos, cuya importancia no disminuyó, pero sí impulsó algunos nuevos mercados y rutas de tránsito dentro y alrededor de Europa. Un primer tema a tener en cuenta es que Cádiz reemplazó por completo a Sevilla como el puerto de llegada y reexportación de la mayoría de los productos exportados de la América española. En los siglos XVI y XVII buena parte de los productos americanos tenían como destino a Sevilla, donde estaba la principal aduana y la Casa de Contratación. Sin embargo, desde fines del siglo XVII el Río Guadalquivir se volvió poco practicable para los navíos cada vez mayores que se utilizaban en el comercio trasatlántico, conocido como la “Carrera de Indias”, y por ello Sevilla perdió importancia como puerto. Al contrario, Cádiz, siendo un puerto sobre el Atlántico con una espléndida bahía, se convirtió progresivamente en el gran *entrepôt* de mercancías coloniales, atrayendo a los agentes de casas mercantiles de toda Europa. De acuerdo con los estudios del historiador John Fisher, la mayor parte de la grana cochinilla que llegó a Cádiz en esta centuria era reexportada a Marsella, Ruan, Ámsterdam, Londres, Hamburgo, Estambul y San Petersburgo.<sup>14</sup> Cada una de estas ciudades era, a su vez, un gran centro redistribuidor de mercancías: de Londres se reexportaban tintes al mundo escandinavo, de Marsella a todo el mediterráneo, de Ámsterdam a Flandes y Alemania, de San Petersburgo a Moscú y al centro de Asia. Finalmente había en Cádiz un grupo de comerciantes dedicados al comercio con Venecia y el imperio otomano, los cuales reexportaban la grana y otros productos americanos a todo el Medio Oriente.



Cadena comercial de la grana cochinilla de Veracruz a Europa, ca. 1780

Si bien las casas de los comerciantes genoveses —antaoño de los más importantes en Cádiz— perdieron algo de su importancia por el aumento de la rivalidad con sus competidores de toda Europa, seguían participando activamente en la reexportación de la grana cochinilla y otros tintes americanos a los centros manufactureros italianos, por ser emporio de Lombardía, el reino de Cerdeña y Nápoles, donde existían manufacturas de telas que consumían altas cantidades de tintes naturales importados.<sup>15</sup>

A su vez, en sus estudios sobre Marsella como *entrepôt* mercantil en el siglo XVIII, el historiador Manuel Pérez García ha documentado el comercio y uso de la grana para las “industrias textiles francesas, principalmente Lyon o Grenoble o Bearn, e italianas, como los centros textiles piemonteses, destacando los de Turín, siendo núcleos importantes de producción manufacturera textil y productos elaborados con tintes y lanas de las colonias americanas.”<sup>16</sup> A su vez, señala que desde Marsella “las manufacturas textiles acabadas eran exportadas hacia los puertos mediterráneos de España, en donde las redes de comerciantes franceses que allí ejercían sus negocios importaban igualmente a la región meridional francesa materias primas textiles como seda, algodón, lana o barrilla.”<sup>17</sup> El volumen de exportaciones de grana a los centros manufactureros franceses habría alcanzado cerca de 4 000 000 libras desde el año 1725 hasta 1780

<sup>15</sup> Catia Brilli, “Coping with Iberian monopolies: Genoese trade networks and formal institutions in Spain and Portugal during the second half of the eighteenth century”, en *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, 23:3 (2016), pp. 456-485, <http://dx.doi.org/10.1080/13507486.2015.1117425>.

<sup>16</sup> Manuel Pérez García, “Mercados globales de la América española: el comercio de lana vicuña y grana cochinilla en el siglo XVIII”, en *América Latina en la Historia Económica*, vol. 23:1 (2016), pp. 190-195; <http://dx.doi.org/10.18232/alhe.v23i1.68>

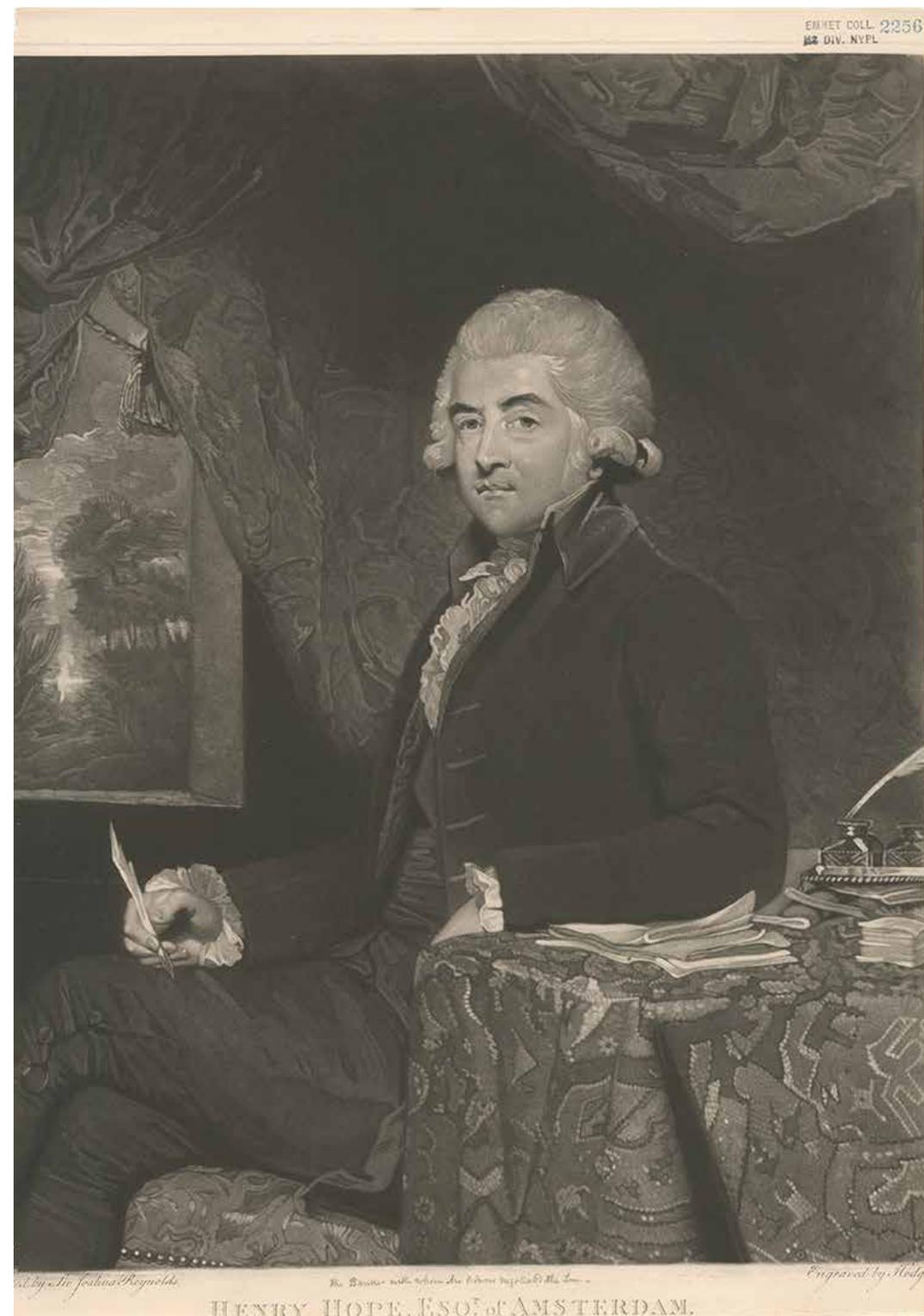
<sup>17</sup> *Ibid.*

con un precio medio de libra de cochinilla que fluctuaba entre 15 y 20 *livres tournois* francesas.

Por su parte, en el norte de Europa, Ámsterdam seguía siendo un gran centro redistribuidor de mercancías americanas, lo cual estimuló a las más importantes casas de comerciantes banqueros a participar de manera muy activa en el comercio en grana cochinilla a lo largo del siglo XVIII, y revela que la especulación siguió siendo una característica común del comercio internacional en ese tinte.

Marten Buist, historiador de la famosa firma de banqueros comerciantes holandeses Hope & Co., describió muy detalladamente la enorme especulación de 1788 con la grana cochinilla realizado por dos de los principales bancos privados de Europa, Hope & Company, de Ámsterdam, y Baring Brothers, de Londres, la cual acabó con resultados desiguales. La operación incluyó la compra de casi todas las existencias del tinte en los principales puertos europeos: Cádiz, Marsella, Ruan, Génova, Ámsterdam, Londres e incluso San Petersburgo, con el propósito de tener un monopolio de la oferta. Las transacciones requirieron prestar una atención especial a la adquisición de prácticamente todos los tintes recibidos de México en Cádiz, pues el no lograr hacerlo allí habría condenado al fracaso toda la vasta transacción. Pero el agente designado por Hope en Cádiz no logró un éxito completo en esa parte del proyecto, y hubo otros puertos en los que los mercaderes rivales pudieron adquirir existencias considerables de grana cochinilla, probablemente debido a que se enteraron de las intenciones de la alianza entre Hope y Baring. Como resultado, el monopolio no se logró concretar plenamente en ninguna parte y los intentos de aumentar los precios fracasaron, provocando considerables pérdidas financieras a los principales socios en la especulación.<sup>18</sup> Así podemos concluir que hasta fines del antiguo régimen, la grana cochinilla seguía ejerciendo su magia no sólo en la fabricación de telas de lujo en toda Europa, sino también en los mercados financieros, que, en algunos aspectos, comenzaban a ser globales desde esta temprana época.

<sup>18</sup> Buist hace una fascinante descripción de ese episodio; véase Marten Buist, *At spes non fracta, Hope & Co. 1770-1815: Merchant Bankers and Diplomats at Work*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1974, capítulo 5.



Joshua Reynolds (Reino Unido, 1723-1792) [dibujo]  
Charles Howard Hodges (Londres, 1764 - 1837 Ámsterdam) [grabado]  
Henry Hope, 1788  
Fig.